

1219 74329

SAINET NUEVO

INTITULO DO

PANCHO Y MENDRUGO.

PERSONAS.

Mendruco.
Pancho.
Catana Madre de Mendruco.

12 MARZ. 96

JGO.

Catana.
do de Catana.
de Catana.

una puerta grande
o izquierdo, un tocó
el tio Barranco.

La escena es uno de los barrios de Grana
que se vea lo interior, con una mesa, u
grande, cerca de la boca del teatro,

Bsr. Sabes chirila donde está tu
madre ?

Chir. Se levantó temprano y marché
fuera.

Bar. Yao te dijo donde iba.

Chir. Me lo dijo.

Bar. Pues dimelo.

Chir. No quiero.

Bsr. La repuesta ha sido muy política
y muy buena.

Chir. Pues no se responder de otra manera.

Bar. Sabes la grande novedad que hay ?

Chir. No entiendo una palabra de gazeta,
ni lo quiero entender, pues no me
importa que el Turco tenga paz, ó
tenga guerra.

Bar. Las noticias que traigo son muy
grandes y tocan atu honor, y ami
conciencia.

Chir. Si es cosa de mi honor, decidlas
luego por que ya escucho con las
dos orejas

Bar. Ya sabes que tu padre (hermano
mio) se casó con tu madre.

Chir. Rara nueva!

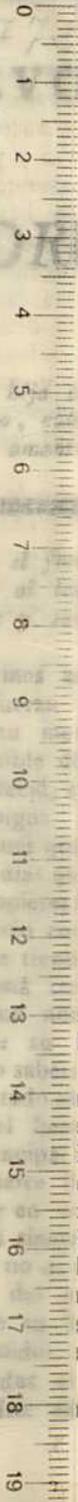
Bar. Que tú naciste y nació tu hermano.

el mundo no era
abernacido ?
interrumpas
spachar mi arenga.
te ya cayo.

de una borrachera,
se fué del mundo
la vida eterna,
honra: mas tu
á cuatro vientos la
ando de segundas
s que se acaben las
lifunto esposo, ya

mundo cuando sepa
de los bodegones,
le las tabernas,
e la del cochino
lo el barrio quien

el caso para chanzas
te pudre, y en
rmano mayor, que
toca y aun te tañe
que dirán de tu
ira veremos como



400 40

ES

1219 74329

R 24773

19

SAINETE NUEVO

Dr. J. Alonso

INTITULADO

12 MARZ. 96

Jupio

PANCHO Y MENDRUGO.

PERSONAS.



Mendrugos.
 Pancho.
 Catana Madre de Mendrugos.

Chirila hija de Catana.
 Barranco, cuñado de Catana.
 Ternejo amante de Catana.

La escena es uno de los barrios de Granada, casa pobre: el foro una puerta grande que se vea lo interior, con una mesa, un jarro y vasos al lado izquierdo, un tocet grande, cerca de la boca del teatro, Chirila aparece y sale el tio Barranco.

Bar. **S**abes chirila donde está tu madre?

Chir. Se levantó temprano y marchó fuera.

Bar. Yao te dijo donde iba.

Chir. Me lo dijo.

Bar. Pues dimelo.

Chir. No quiero.

Bar. La repuesta ha sido muy política y muy buena.

Chir. Pues no se responder de otra manera.

Bar. Sabes la grande novedad que hay?

Chir. No entiendo una palabra de gazeta, ni lo quiero entender, pues no me importa que el Turco tenga paz, ó tenga guerra.

Bar. Las noticias que traigo son muy grandes y tocan a tu honor, y a mi conciencia.

Chir. Si es cosa de mi honor, decidlas luego por que ya escucho con las dos orejas.

Bar. Ya sabes que tu padre (hermano mio) se casó con tu madre.

Chir. Rara nueva!

Bar. Que tú naciste y nació tu hermano.

Chir. Si estamos en el mundo no era fuerza haber nacido?

Bar. Como tu me interrumpas será imposible despachar mi arenga.

Chir. Pues decid, que ya cayo.

Bar. Ya prosigo:
 tu padre pues que de una borrachera, hace tres dias que se fué del mundo dando traspieses a la vida eterna, siempre vivio con honra: mas tu madre (que tiene á cuatro vientos la mollera) está tratando de segundas numpcias aun antes que se acaben las exequias de su difunto esposo, ya lo sabes.

¿Qué dirá todo el mundo cuando sepa que murió el heroe de los bodegones, el gefe principal de las tabernas, que su muerte fue la del cochino que no hay en todo el barrio quien la sienta?

Ya ves que no es el caso para chanzas hija eres del que pudre, y en ausencia de tu hermano mayor, que está en presidio te toca y aun te tañe que defendas el que dirán de tu difunto padre: ahora veremos como

te manejas

capas por la derecha.

Chir. Digo Sr. que el caso es peligroso.

Bar. Y que piensas hacer?

Chir. La cosa es seria y yo tengo por mí, que asesorarme.

Bar. Y con quien lo has de hacer?

Chir. Con la tia pepa que sirvió aun Abogado cuando moza y la llenó de leyes la mollera.

Bar. Pues no has de detenerte ni un instante, cuando resolverás?

Chir. De aqui à ora y media.

Bar. Pero tu madre viene; disimula.

Chir. El fingir es muy propio de las hembras

Sale Catana de luto ridiculo con mantilla por la derecha.

Cat. Cuñado mio, sabes que me caso?

Bar. Y seria mejor no lo supiese.

Cat. Pues que puede perderse en que me case?

Bar. En que te cases nada: en que tubieras tratada ya la boda mucho antes de que mi pobre hermano se muriera, fue muy mal hecho y creo que tu esposo llebó señales de ello en la mollera.

Cat. Eso es una malicia solamente ejemplares tenemos à docenas de muchas que enviudaron por la tarde y antes de que otro dia amaneciera estaban ya casadas.

Bar. No lo dudo; y algunas antes que el esposo muera como tu, buscan novio cuando menos sois muchas mas las malas que las buenas, y tu eres la peor que he conocido.

Cat. Eso lo dice tu maldita lengua peores sois los hombres treinta veces.

Bar. Para igualaros andarán de priesa porque sois las mugeres el demonio.

Cat. Me voy de aqui por no escuchar aun bestia: vamos Chirila. *Vase.*

Bar. Que desemboltura! ya ves sobrina que à tu cargo queda, estorvar que un padrasto te incomode ya que tu madre estàn àn vergüenza *Vase.*

Sale Mendrugo y Pancho andrajosos con

Men. Ya estamos en mi casa, amigo

Pancho: aqui fué donde ví por vez primera la luz del sol, aqui donde he pasado aljorre, sarampion, muelno y viruelas, aqui jugué al holluelo, à la pelota; aqui hice las diabluras mas perversas,

De aqui salia con mis camaradas à perseguir casadas y solteras, à comer callos, à aputar jarrillos y à tener cada dia mil pendencias. De aqui salia solo muchas veces à pasear de noche en la carrera, à conquistar deidades de aseis cuartos las que me regalaron dos muletas.

En las que fui à el hespicio por Octubre donde me las dejé para la feria, de aqui salia para hallarme capas antes de que à su dueño se perdieran: desde aqui fui tambien à la de Corte y de allí à mudar aires fui à Ceuta donde te conocí: feliz jornada, pues hallé la amistad mas verdadera,

Pan. No referas amigo tus hazafias, bien sé que eres capaz de hacer proezas y a lo que importa vamos

Men. Pues al caso.

Mi padre (segun dijo la tendera) que el pan y el queso nos trocó por cuartos se murió antes de ayer, y en tanta pena yo no quiero que nadie me conosca, hasta ver si se portan con decencia, mi madre, y aun mi hermana: para ello es necesario amigo que tú mientas, y que finjas que he muerto en el presidio para cojerlar luego de sorpresa.

Pan. Pues disimula por que viene jente.

Men. Me embozaré y me retiraré.

Pan. Vaya de prueba.

Mendrugo se emboza se retira, y sale Chirila como pensativa, y luego repara en Pancho y habla.

Chir. Aquien buscáis Señor en esta casa?

Pan. Busco à Doña Catana que es la dueña segun me han informado los vecinos.

Chir. Pues por ahora no es posible verla

qu' está ocupada: más yo soy su hija
y me podeis decir cuanto se ofresca.
Pan. Vengo á traer noticias de Mendruco.
Chir. Un año hay no á escrito una letra.
Pan. No ha podido escribir porque
sehá muerto.

Chir. Ya Mendruco murió; noticia
adversa! sostenedme Sr. porque me
caigo mirad que me ha de dar la
pataleta: que tenemos á mano las
mugeres para cuando el cortejo nos
desprecia ó nos regaña el padre, ó el
marido, ó sucede otra cosa como esta.

Pan. Pues reclináos en mi no os deis un
golpe, y os hagais un chichon en la
cabeza.

Chir. Voy á hacerlo Sr. pero cuidado
que no falteis en nada á la desercia.

Lo hace.

Pan. La muger que es honesta en todo
caso previene las futuras contingencias.

Sale Catalana. Tú en los brazos de un
hombre! que delito! ¿asi trata su
honor una doncella?

Pan. Os engañais Sra. á vuestra hija
le dió un seponcio, y porque no
rallera la recoji cual veis.

Cat. Ya lo entiendo,
el socorrer las damas siempre es deuda
de todo caballero: bien hisistes, que
motivo hubo para el letargo? y del
seponcio cual fué la consistencia?

Pan. Fué la nueva de haber muerto
Mendruco.

Cat. Que desgracia! quien se lo dijo?

Pan. Yo, para que sea en todo
desgraciado: más ya vuelve del súbito
letargo la más bella de todas las
mugeres.

*Se echa Chirita en los brazos de Catalana,
Pancho la tiene agarrada una mano y
sale Terpsico.*

Tern. Que ha sucedido aqui? Que triste
escena es la que estoy mirando,
Santos Cielos!

Cat. Murió Mendruco.

Tern. Pues tened paciencia,
Quien os contó su muerte?

Pan. Yo lo he dicho.
Tern. Y como sucedió?
Incorporase Chirita, y Pancho se retira

De esta manera:

silencio y atención, oireis el caso.
Heis inmediato á la famosa ccuta
un sitio destinado á la basura
donde los perros que se mueren lleban

y todos los guñapos de inmundicias
que se hayan en las calles y plazetas:
para su conducion hay un gran carro

tirado de dos Asnos, cuyas bestias
(de edad de treinta años cada una
de rabo corto, de agachada oreja

de cuello largo, de barriga angosta
que caminan á paso de cigüña)
maneja un Presidario que se elije

agil, robusto, de valor y fuerzas.
Como Mendruco aventajaba á todos
era el xicuitor de esta maena.

Salió en el triunfal carro una mañana
que me acuerdo muy bien que martes
era, y el dia más aciago que se haya

en romances, historias, y novelas.
Fué el caso pues que cerca del camino
al lado de una taranquera

estaba apasentando una pollina,
(como suele decirse algo indispueta)

apenas los pegazos voladores
olieron como suelen la jumenta,
cuando inclinando al sitio los hocieos,

aitos los rabos, las orejas tiesas,
como furias partieron destocados
tras del ciego apetito que los ciega.

Mendruco ya los llama por sus nombres,
crújela fusta, tira de las riendas
pero todo fué en valde, los boricos

sin ver el precipicio á que se entregan
cual Raetonte bajaron despeñados
dando mil tumbos de una en otra peña.

Ví el suceso, corrí luego al paraje
y hallé á Mendruco rota la cabeza
que anegado en su sangre, y

morimundo me miró y exclamó de esta
Aqui yace Mendruco, amigo Pancho,
dile á mi madre luego que la veas

que he muerto como un heros; dió un suspiro y se marchó á gozar la vida eterna.

Car. Murió Mendrugo! Hijo desgraciado!

Ter. No hay que afligirse, si murió, resquiescam: por allá nos espere largos años; ¿Que es lo que ahora mas no intereza? tratemos de alegrarnos que no quiero que se mezclen las bodas con las penas.

El nupcial aparato está dispuesto, luego que el Cura, y los testigos vengán sere dueño feliz de tu hermosura.

¡O momento dichoso! quien pudiera apresurar el tiempo de mi gloria!

Men. Habrá alguna muger tan sinvergüenza como mi madre?

Ter. Hoy esposa mia todo á de ser placer: será tu mesa la abundancia en manjares y licores y puesto que ese joven segun cuenta fué amigo de Mendrugo, sitú gustas le puedes convidar para la fiesta. *Vate.*

Car. Ya habeis hoido que mi esposo quiere asistais esta noche á la opulenta funcion de nuestra boda, yá ese hombre que ha venido con vos segun las señas si lo quereis hacer podeis traerlo sin cortedad con la mayor franqueza, que hoy cabe en esta casa todo el mundo.

Men. ¡Cuando dos lutos hoy tener debieras convidas para bodas y alazaras.

Car. Quien eres tu para que me reprendas?

Men. Yo soy el vengador de los difuntos.

Car. Pues te daran muy linda recompensa; por que los muertos son agradecidos y se gastan con rumbo las pesetas en regalar á sus procuradores.

Men. Alguno puede que alce la cabeza y tiembles á su vista.

Chir. Ay madre mia! ¡temed del embozado la senténcia! porque segun la voz, lo tieso, y todo me parece que es un alma en pena que os viene á castigar por lo pasado.

Car. Miedo me da de oírte: ¡quien pudiera volverse escarabajo y esconderse

secenta varas dentro de la tierra.

Alma del otro mundo que has venido á incomodarme: ¿dí que te interesa que yo me case ó que me quede viuda? dajame no me sigas, que las piernas... porque tú... porque yo... porque mi esposo... me caso... no me caso... lo que quieras. *Vate.*

Men. Como aterra á el malvado su delito. ¡Mas tú amable Chirila, hermosa, honesta! que sentistes la muerte de Mendrugo ven á mis brazos, ven no no te detengas.

Chirila se pone detras de Pancho y dice.

Chir. Yo abrazar aun difunto; que locura! detenerlo Sr. que si me pesca me vuelve á dar aquello.

Pan. Tente amigo hasta que la verdad del caso sepas.

Men. ¡Como huye de los muertos la cuitada y se acerca á los vivos! que ignocencia! no te asustes hermana que estoy vivo, y soy Mendrugo.

Pan. Vaya no le temas.

Chir. Con que eres mi Mendrugo?

Men. Tu Mendrugo.

Chir. Pues siendo de esa suerte toda entera tienes atu hermana.

Se abrazan.

Pan. ¡Que delicias ver dos almas candidas como estas abrazarse!

Chir. Porque me has engañado?

Men. Disimula, y á nadie de esta tierra digas quien soy: cuitado que lo mando como tu hermano, y pido la obediencia.

Chir. Callar siendo muger, es cosa rara. *Vate.*

Men. Pues retírate y hazlo.

Pan. Dí, que intentas?

Men. El tomar la venganza mas sañuda y para que volverme yrás no pueda he de jurar y hacer pleito-homage de no comer jamas sentado en mesa, y no beberlo puro ni aun aguado sin que á mis furias y á mis manos maran los ofensores de mi amado padre.

Pan. Mira Mendrugo como te manejas que tu hace muchos años que debias

haber echado en esa plaza nueva
con tus pies bendiciones; no haga el
Diablo que lo que antes no fuè, ahora
suceda y se llebe el Demonio lo
que es suyo.

Men. En vengandome yo, luego que
vengan calavosos y horcas nada
importa.

Pero que vec! intorelable pena!

Reptra en el tonel.

¡Tu eres á quel amigo que ami padre
le daba cada dia arroba y media
del nectar que tenenias encerrado
para total consuelo de sus penas:
la que apuraba un vaso tras de otro
sin dejar que una gota se perdiera,
pues yo juro ante tí que mi venganza
será mucho mayor que fuè la ofensa
venganza Baco, ayudame propicio.

Sale Chirila. Huye Mendrugo: mira que
se acercan aqui mi madre y su futuro
esposo y todo lo han oido, y si te llegan
á entrecoger, te dan una sotona.

Men. Los hombres de mi porte nunca
dejan el campo al enemigo por cobardes.

Pan. Vamos ahora amigo, y cuando tengas
prevenidas tus cosas volveremos.

Men. Nada hay que prevenir: yo tengo
lengua tengo nabaja en cinta, y
tengo fuerzas, pues que me falta?

Sale Barranco. Nada, yo lo digo:
y tu tío Barranco se presenta
á auxiliarte con armas y consejos

Men. Mejor fuera auxiliarme con pesetas,
sabeis el caso?

Bar. Todo lo he escuchado
escondido detras de aquella puerta.

Men. Pues oid lo que intento

Pan. y Barranco. Ya atendemos.

*Se retiran á la derecha y salen un poco
por la izquierda Ternejo y Catana y
Chirila.*

Chir. Hoy á de haber moquetes á docenas.

Ter. Todo lo he escuchado, y que es tú
hijo el que creistes que fantasma era:
que hay gran conspiracion contra
nosotros y es fuerza castigarla y que
perezcan los traidores.

Cat. Esposo, no hagas caso:

Mendrugo es hijo mio, y la obediencia
le hará que no se oponga á nuestro
enlace.

Ter. Lo he de habrir de los pies á la
Cabeza; á tí, y á tu cuñado, y á tu
hija, y á todo el barrio si hay quien
se me atreva, ó se venga conmigo
á picos pardos.

Men. Ya estan allí los dos.

Bar. Dalos, no temas
que aunque despues te ahorquen, nada
importa si cumples tu deber, y tu
honra vengas.

Cat. Esposo, no te pongas con Mendrugo
no te haga en el ombligo una gatera
por donde eches las tripas y asaduras.

Ter. Puede ser que al contrario le suceda.

Oye, Mendrugo.

Men. Dí, que se te ofrece?

Ter. Que al instante te vallas y no vuelvas
que esta es mi casa y yo no necesito
que tu ni nadie con enredos venga.

Men. En cuanto á ser tu casa ya ablaremos,
yo soy el mayorasgo y tengo en ella
un derecho mas grande que una encina,
Ahora hemos de tratar de otra materia.

Ter. A todo est oy dispuesto, di que quieres?

Men. Que oigas con atencion.

Mi heroico Padre y esa muger
(mejor decir pudiera esa serpiente
ó ese basilisco) hoy trata de casarse;
Habrá quien crea que no tratada ya
estaba esta boda:

antes de que su esposo se muriera?

El buen Sr. dormia cada dia
dies y ocho horas siempre á pierna suelta,
¿pues que sucederla en esta casa
durmiendo el uno y no durmiendo ella
y teniendo á su lado un pretendiente
siendo los dos bien anchos de conciencia?
Mi padre se murió por no enfadarse
por que de ser muy manso dió mil
pruebas mas no se ha de decir que tuvo
un hijo que no sabe vengar tantas
ofensas, esto ya está pensado no hay
remedio, nuestra honra ha de quedar
bien satisfecha y el honor de mi padre

sin mancilla.

Cat. Pues que quieres que hagamos.

Men. Penitencia.

Cat. Nunca he tenido botacion de monja.

Men. Pues ahora habrás de serlo de por fuerza en las arrecogidas.

Ter. Que locura.

Catana nunca ha sido recoleta.

Chir. En que vendrá á parar esta disputa?

Bar. E. Romperse uno á otro la cabeza.

Chir. Y si muere de golpe?

Bar. Que lo entierren.

Ter. Ya se me va acabando la paciencia y os voy á degollar uno por uno sin andar con preguntas ni respuestas; retirate á tu cuarto con Chirila para que al verla sangre no suceda que te dé algun desmayo.

Cat. Esposo mio, atiende, mira, advierte, considera que te vas á perder y que me pierdes.

Hijo, tu madre soy.

Men. Creerlo es fuerza, que apoderudarlo dudaría pero en las madres nunca hay contijencia.

Cat. Hija, cuñado, amigos, separarlos.

Pan. En los asuntos en que la honra media no se pueden mezclar los caballeros.

Cat. Chirila, tu que no eres caballera ponlos en paz.

Chir. Yo no me meto en eso tengo tambien mi aquel en la pendencia, que soy quien soy, y no quiero que digan que yo he podido ser de otra manera.

Pan. Que bien se explica! raro entendimiento.

Cat. Todos me abandonais, terrible pena! mas volveré a rogar, Esposo mio . . .

Ter. Será imposible ya que me detengas.

Cat. Hijo . . .

Men. De que? prosigue, no te pares que es malo que me digas hijo á secas.

Cat. Hijo mio.

Men. Que quieres?

Cat. Que te temples.

Men. Mi enojo no es guitarra que se temple: hoy vuelves á en viudar

sin ser casada; pero á biena todad que no eres la primera á quien le ha sucedido tal desgracia.

Chir. El que haya navajasos está cerca.

Men. Si ello es que ha de morir y no hay remedio, para que es el andar con tanta flemma! ya llegó Padre mio la venganza.

Saca una navaja, y otra Ternejo.

Bar. Ahora me gusta porque vá de veras.

Men. Lo he de matar.

Ter. Yo á tí.

Men. Por mas que te resistas, no te queda un instante de vida.

Ter. Ni á tí media.

Pan. Ternejo se resiste, pues ya es fuerza ayudar á Mendrugo, voy corriendo.

Riñe.

Chir. Cual vencerá por fin?

Bar. El que mas pueda

Chir. Y si muere Mendrugo que infortunio!

Bar. A eso se espone todo el que pelea.

Cat. Aqui veis una esposa y una madre que la desgracia siente de cualquiera, pero como un esposo sirve mucho, siempre lo que mas vale, mas nos cuesta.

Bar. Ya buelve aqui el amigo de tu hermano.

(Sale.)

Chir. Que ha sucedido? á Pancho que

Pan. Una friolera, de Mendrugo mejor podeis saberlo que ufano y vencedor aqui se acerca.

Chir. Ven ciste? á Mendrugo que sale.

Men. Como siempre.

Chir. Que le hiciste?

Men. Oye el suceso sin que falte letra: ya que en la calle, solos estuvimos el infeliz temió cual justo era y fiando su vida en sus talones en la fuga previno su defensa, pero como cortia tan turbado se entró por la vecina callejuela que no tenia salida: le hecho mano, y le desmondongué como una breba. Ves á qui el instrumento de su muerte que ha llenado de honor y trascendencia, treinta y seis veces la clavé en su panza

porque fueran cabales tres docenas.
Miralá; esta es su sangre no te
asustes porque es pintura con almagra
hecha.

El infame lloraba, y bien hacia
porque en tal caso yo lo mismo hiciera,
ya queda nuestra honra limpia, y pura
y la de toda nuestra parentela,
que me falta que hacer?

Pan. Ir á la horca que es el premio
de hazañas como estas

Cat. Y á mi morirme de la pesadumbre
que no encontraré ya quien
me quiera, porque á una viuda
pobre, con dos hijos que tienen ya
algo mas de los cuarenta
no en contrará otro novio; pues me
muero. *Se deja caer.*

Bar. Ha obrado mi cuñado con prudencia
pues aunque fuera vieja siendo rica
hubieran muchos que la pretendieran,
cuando no por su gracia y su jaléo
por chuparles, y pillarla las pezetas.

Chir. Y tú que vas á hacer Mendrugo
mio? advierte que estoy viendo
que te cercan treinta y cuatro
ministros que te cojen, y arrastrando
te meten en la trena, y luego...

Men. No prosigas, que te juro
que por no betme mas casa
de abuela, voy adarme la
muerte, mas no quiero
que se junte la sangre de mis
venas con la de ese bribon
que hé castigado, y por otra
razon no quiero, sea mi Navaja

la que entre por mi pecho
dame un cuchillo, ó dame unas tijeras
querido Pancho para asesinar-me.

Pan. Soy tu amigo leal; y porque veas
que te quiero servir, toma, y
despacha. *Le dá un cuchillo.*

Men. A mi hermana te encargo que es
doncella como tu sabes y vá
á quedarse á hora en la triste
horfandad, sola, y espuesta
á los ataques de los vagamundos,
ya tu obligacion sabes: haz
con ella lo que haría cualquiera
caballero.

Pan. Matate sin cuidado, y nada
temas, que nosotros acá nos
compondremos.

Bar. Que honradez, que virtud, que
fortaleza es la de mi sobrino.

Men. Ya he cumplido: y tú tonel
cuya presencia me intimó
mas, y mas á la venganza
recibe de mi amor la ultima prueba.

*Tiende la capa en el suelo y se dá con
el cuchillo, y cae.*

Pan. Ya ha espirado, que hacemos
pues nosotros?

Bar. Irnos á retraer á alguna
Iglesia que es lo mas asertado.

Chir. Pues marchemos.
Ved mortales que dafios
acarrea la muger que se
atreve á hacer su gusto
sin pensar en las malas consecuencias,
y aqui se acaba el Sainete, perdonar
la extratajema.

FIN

Granada: por Don Mariano Saez, año de 1823.

12 MARZ. 93

